

¿TRANSGÉNERO EN LA INFANCIA?

EL derecho de Los menores a recorrer sus etapas psicoevolutivas



Gemma Cánovas Sau

Psicóloga Clínica-Psicoterapeuta
acreditada FEAP

La Psicología Evolutiva y los riesgos de la ideología

Siempre he sostenido que es importante deslindar todo lo posible la ideología del saber científico que nos aporta la Psicología, una disciplina que en base a sus ya largos años de existencia ha reunido un saber relevante en relación al conocimiento del psiquismo.

En concreto la psicología evolutiva, y también las aportaciones del psicoanálisis, es relevante que sean tenidas en cuenta para entender mejor la construcción de la identidad y la formación de la personalidad en los seres humanos.

La importancia de la historia vital, los vínculos con las figuras parentales, así como la influencia del entorno configuran un conjunto de variables que aportan luz a la hora de realizar diagnósticos y líneas de tratamiento cuando aparecen síntomas o señales de malestar emocional.

La psicología, fundamentada en la observación y en una ética deslindada de influencias ideológicas de diversa índole, ha de ser incorporada especialmente en las decisiones sociales y legales referidas a la etapa que va desde la primera infancia hasta la pubertad.

Pues bien, nos encontramos actualmente, en nuestro contexto socio-cultural, con la emergencia de un movimiento englobado en las siglas LGTBI, que reivindica la ruptura de las identidades fijas atribuidas al nacer, niña/niño, como diferencia esencial asociada a simbologías que remiten a estereotipos de género: colores rosa o azul, poner pendientes a las niñas, etc.

La ideología LGTBI abarca no solo el mundo adulto, reivindicando todos los merecidos derechos, también el de la infancia, rompiendo los estereotipos que puedan ser perjudiciales por condicionar al ser recién nacido, pero se desliza hacia un terreno peligroso al darle carta de naturaleza a un cambio de identidad sexual en la infancia.

La posición ética en este ámbito consiste en tratar de pro-

teger los derechos a las diferencias individuales en la etapa adulta, y al modo de posicionarse y definirse de las personas a nivel de la identidad. Afortunadamente cada sujeto es irrepetible, este derecho es inalienable y puede suscribirse totalmente porque forma parte de los derechos humanos.

Sin embargo es necesario advertir del grave riesgo que supone para los menores inducir cambios en sus identidad en etapas infantiles en pleno desarrollo o incluso en la preadolescencia -dependiendo de cada caso- en que la identidad está en construcción por puro proceso psicoevolutivo.

Con el supuesto afán de velar por sus derechos, se pueden promover unos cambios de identidad social con los efectos consecuentes en la subjetividad de los sujetos, y en un plano simbólico por medio del cambio del nombre con el que está inscri@ y reconocid@ a nivel de familia, escuela y sociedad, así como la apariencias externas que también influyen en su autopercepción.

Cora, historia de una niña trans

Como ejemplo paradigmático de otros casos similares, y por el impacto mediático que supone, tomaré como referencia el reportaje publicado en *El País Semanal*: "Yo soy Cora, la revolución cotidiana de una niña trans".

En el inicio del citado reportaje se cita que el niño de tres años le dijo a su madre en la cama que: "cuando sea mayor querré ser niña", precisamente a su madre, lo que no es casual. También se lee que el niño le decía que: "nadie lo veía". Frente a esta situación que persistía en el tiempo, lo primero que podría plantearse, es: ¿Qué temores conscientes o inconscientes podría tener ese niño para sentir esto y mostrar un rechazo evidente a su identidad —evidentemente en construcción— que le designa como niño y no como niña? ¿Qué tipo de fantasías conscientes o inconscientes respecto a la masculinidad? ¿Qué tipo de dificultades puede tener para empezar una identificación con la figura paterna? ¿Qué posibles fantasmas o fantasías inconscientes de la madre están en juego?

Se menciona en el reportaje que esta madre tuvo dos hijos antes de este niño, no se especifica si fueron varones, y otro niño también con el compañero actual. Posibles interrogantes al respecto: ¿Tenía esta madre un deseo insatisfecho de una niña y este hijo captaba el deseo inconsciente de su madre y lo hacía suyo?



Este es un ejemplo de un caso que se ha hecho público en un medio de comunicación con gran difusión, creando opinión al respecto. No es el único. Un conocido actor pornográfico hacía gala en los medios de haber aceptado de inmediato el deseo de su hijo menor de cambiar a niña (vayamos a saber por qué causas), publicando incluso, como en el reportaje del País, fotos con vestiditos de princesa.

Una sociedad líquida

Estos casos sirven para reflexionar o preguntarnos si frente a situaciones de esta índole o similares, la respuesta debe ser introducir al menor en un contexto de cambio de nominación: en el entorno familiar, escolar y social e incluso a nivel sanitario, sin tener garantías suficientes de las causas de su malestar a nivel profundo, sin llevar a cabo el debido estudio de la dinámica familiar y del tipo de vinculaciones, identificaciones y otras variables que puedan incidir en las figuras parentales en relación con los menores que presentan estos conflictos.

No olvidemos que las ideologías pueden promover demanda en situaciones que pueden resolverse por otros cauces, repito, especialmente durante la infancia, infancia que debe ser protegida a nivel institucional como consta en la *Declaración Universal de los derechos del Niño, (y de las niñas, claro)* y en lo que hace referencia en concreto a la protección de la identidad de los menores:

Artículo 8 :Preservación de la identidad:

Es obligación del estado, proteger y si es necesario reestablecer la identidad del niño, si este hubiera sido privado en parte o en todo de la misma (nombre, nacionalidad y vínculos familiares)

Los medios de comunicación tienden, salvo excepciones honrosas, a simplificar y silenciar los efectos psicológicos de estos y otros tipos de fenómenos, como por ejemplo en otro orden de cosas, ciertas técnicas de reproducción asistida como

el tabú respecto a los donantes genéticos, los vientres de alquiler, etc. que implican de algún modo los procesos de construcción de la identidad de los menores .

Conviene también no olvidar que nos hallamos en un contexto de sociedad líquida (Bauman) en que se vende y promueve la idea de que todo ha de ser posible y realizable sin límites, se promueve el hedonismo y que las relaciones interpersonales devienen fluidas y cambiantes, carentes de compromiso personal sólido, en temas de pareja: como la promoción del *poliamor* - y por ende también en lo que concierne a las identidades, como ejemplo el concepto acuñado de: *género fluido*.

No olvidemos que la economía neoliberal va de la mano del patriarcado y como el patriarcado es camaleónico, se viste de modernidad y, si conviene, de feminismo supuestamente avanzado. Debido a ello cabe advertir de los riesgos que conllevan ciertas prácticas.

Las etapas psicoevolutivas

En lo que concierne a la infancia ¿qué puede decir la psicología evolutiva al respecto?

El niño atraviesa en su desarrollo una serie de fases:

- De los 0 a los 3 años se establecen las bases primarias del Yo, en este lapsus de tiempo se suceden fases muy importantes, algunas de las más destacadas, esquemáticamente, son:
 - 6 meses: la entrada en la denominada fase del espejo en que el bebé se reconoce como ser diferente al otro materno.
 - 2 años: se establecen las bases del futuro Yo. Diferenciación plena: yo-otro.
 - 3 años: incorporación de la triangularidad (incluso en familias monoparentales ya que la terceridad es una instancia simbólica, no solo física). Desde el psicoanálisis etapa preedípica.
- 3-5 años: afirmación del Yo: oposicionismo, inicio expresión verbal.

Estas etapas mencionadas están englobadas en un estilo de pensamiento que se denomina mágico que dura hasta los siete años de edad, caracterizado por una visión de la realidad a medida de los deseos infantiles, hasta bien entrados los siete años no se instaura el pensamiento abstracto. Este proceso implica la realización de todo un trabajo psíquico para establecer un pacto entre el principio del placer y el principio de realidad.



- De 5/6 a 11/12 años: etapa de latencia: pulsiones sexuales adormecidas. Energía centrada en estudios y juegos.
- 12/13 a 18 aprox: otra vuelta de tuerca a la construcción de la identidad: caída de ideales parentales, autoafirmación, hipervaloración del grupo,...

Por tanto, tomando como paradigmático el caso que publicó El País Semanal en forma de reportaje: *"Yo soy Cora, la revolución cotidiana de una niña trans"*, aunque evidentemente no puede realizarse un diagnóstico a distancia con solo la información que se expone respecto a este niño, puede deducirse que no se profundiza ni se tiene en consideración este enfoque metodológico. No se ha tenido en cuenta:

- > La etapa psicoevolutiva del menor y sus características: 3 años, o sea, cuando se movilizan las identificaciones y rivalidades edípicas con padre o madre.
- > El origen de su deseo de denominarse como niña y su rechazo a una identidad de niño según su biología de nacimiento. No se mencionan ni de pasada, los posibles conflictos conscientes o inconscientes a nivel de identificación con la figura materna que hayan podido conducir a tal rechazo del mundo de los niños: sus posibles miedos o fantasías conscientes o inconscientes al respecto.
- > La hipótesis o posibilidad en este caso o en otros, de determinados fantasmas de la madre que han operado incluso a nivel inconsciente para instaurar en su hijo en un rol femenino: el tipo de relación de la madre con su propia madre etc. y la influencia de su recorrido vital incluyendo relaciones con sus parejas, el posible beneplácito o la aceptación adaptativa del padre del menor desde su posición como referente masculino.

La aceptación, según se menciona el reportaje, por parte de la institución sanitaria del cambio de nombre en la tarjeta sanitaria —se inserta la foto de dicha tarjeta— como muestra de la aceptación institucional del cambio de identidad del menor, no es meramente un cambio burocrático, como puede ser el del empadronamiento, sino que implica unas consecuencias en la percepción subjetiva de los menores en esta situación, unos efectos a medio o largo plazo perturbadores

como puede ser la disociación de su autopercepción entre otros síntomas.

La ausencia de reflexión o mención respecto al tránsito del menor cuando se acerque a la pre-pubertad y constate la ausencia de menstruación, así como los cambios hormonales normales en esa etapa y otros signos de la biología femenina, le hagan sentir desplazado/a del grupo de niñas con los efectos consiguientes en el plano de su subjetividad.

Una sociedad que no protege debidamente a su infancia, no se protege ni valora debidamente

a sí misma. Cuando desde algunas voces se afirma que los niños y niñas actuales tienen de "todo" cabe preguntarse si carecen de la protección necesaria respecto a respetar el tránsito por sus etapas que se ve frecuentemente torpedeado por: recortes en las etapas necesarias de juego simbólico, acceso prematuro a información deformada de sexualidad mediante múltiples estímulos externos, presiones para insertarse lo antes posible en dinámicas competitivas: concursos televisivos que los convierten en adultos precoces, ropa no infantil a partir de 7-8 años, lo que afecta especialmente a las niñas situándolas en un escaparate sexy promoviendo una madurez precoz.... Todo ello crea un clima que genera unos efectos adversos en su desarrollo y paradójicamente prolonga la adolescencia y dificulta el acceso a la auténtica madurez en la vida adulta.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Yo soy Cora, la revolución cotidiana de una niña trans. El País Semanal, 27 Julio 2019.
- Convención de derechos del niño. Tratado internacional, 1989.
- Bauman, Zygmunt; Leoncini, Thomas. Generación líquida. Ed Paidós, 2018.
- Bauman, Zygmunt. Amor líquido. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Bettelheim, Bruno. No hay padres perfectos. Ed Grijalbo, 1997.
- Bowlby, John. Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Ed. Morata, 2006.
- Cánovas Sau, Gemma. El Oficio de ser madre. La construcción de la maternidad. Ed Paidós, 2010.
- Cánovas Sau Gemma. Niños Dificiles. RBA-Planeta, 1995.
- Doltó, Françoise. La causa de los niños. Ed Paidós, 1990.
- Gesell, Arnold. El niño de 1 a 4 años. Ed Paidós, 2000.
- Giberti, Eva; Barros, Gloria; Pachuk, Carlos. Los hijos de la fertilización asistida. Ed Sudamericana, 2001.
- Tubert, Silvia. La sexualidad femenina y su construcción imaginaria. Ed El Arquero, 1988.
- Winnicott, Donald. Realidad y juego. Ed Gedisa, 2008.